

MATTEO FOGALE

HILOS INVISIBLES

Un *workshop* creativo inspirado en Julio Vilamajó

Matteo Fogale (Montevideo, 1984). Graduado en Arte y Diseño (Universidad de Venecia). Especialista en muebles y diseño de productos. Docente y profesor visitante en escuelas y universidades de Reino Unido. Cocreador de *brose-fogale* para la producción y distribución de la Colección Camerino. Su colección *-ISH*, con Laetitia de Allegri, ganó los Wallpaper * Design Awards 2015 «Best Denim» en el London Design Festival 2014.



En octubre de 2017 tuve la oportunidad muy especial de visitar el Museo Casa Vilamajó como resultado de una beca otorgada por el British Council en Londres. Mi propuesta inicial consistió en estudiar e investigar el trabajo de mobiliario e interiores realizado por el arquitecto Julio Vilamajó: cómo trabajaba, si producía sus productos en Uruguay y qué quedaba de ese material. Mi idea era inspirarme en material histórico para diseñar una colección de muebles.

Todo lo que sabía antes de mi viaje era que, al parecer, había un archivo muy importante de Vilamajó a disposición. Para mi sorpresa, noté que el archivo del Instituto de Historia de la Arquitectura de la FADU contenía en realidad las carpetas del carpintero que había hecho la mayor parte del mobiliario para los proyectos de Vilamajó. Como diseñador de muebles y productos con planes de investigar en particular este aspecto del trabajo de Vilamajó, este fue un descubrimiento muy interesante.

Durante la primera semana de mi residencia tuve el placer de conocer a Mónica Nieto, directora del Museo Casa Vilamajó, y al doctor Gustavo Scheps, entonces decano de la FADU. Inmediatamente después de nuestra reunión, Mónica me llevó en una visita guiada por la casa que el arquitecto construyó para él y su familia en 1929 cuando tenía sólo treinta y cinco años. La casa está justo al lado del Parque Rodó, a unas cuerdas de la Facultad —en la que Vilamajó fue uno de los primeros en graduarse— y es la primera vivienda moderna que abre sus puertas como una casa museo en Uruguay.

Ubicada en una esquina con sólo nueve metros por seis de área útil, el arquitecto construyó una torre residencial que proporciona privacidad, pero también concedió cuidadosamente el espacio al aire libre. Un patrón regular de pequeños arcos de barco decora las fachadas, y una cabeza de medusa con los ojos cerrados —de la que se dice que petrificaría a cualquiera que intentase entrar a la casa sin permiso— protege la entrada del edificio.

Lo que más me sorprende es que no hay una puerta principal para la entrada a la casa; en cambio, se ingresa por las puertas del garaje. Este es el único acceso y, aunque la sensación y el aspecto una vez dentro son más o menos los de un espacio interior, Vilamajó logró hacer que el espacio «sintiera» algo que está justo entre el exterior y el interior. De hecho, esta es la única «habitación» de la casa en la que utilizó piedra no sólo en el suelo sino también en las paredes, y una vez que las puertas se dejan completamente abiertas, se convierte claramente en un garaje cubierto.

Dentro de la casa, subimos por la escalera geométrica y repetitiva y notamos cuán diferente es cada planta, incluso aunque siempre tengan la misma forma y tamaño. Hay una dinámica muy interesante en la circulación de cada piso; cada uno es muy

Fig. 1. (pág. 170) Matteo Fogale, junto a los diseñadores de los estudios Claro, Diario, Menini-Nicola, Muar, Sámago, Carolina Palombo Píriz y Claudio Sibille.

FOTO: ANDREA SELLANES

diferente y único, está destinado a un uso específico y cuenta con diferentes luces, materiales y colores.

En el primero, dedicado a la sala de estar, me impresionan los estantes incorporados en contraste con los muebles sueltos; las formas, geométricas y modernas, contrastan con el mobiliario de líneas suaves y un color azul claro, tranquilo, con fuertes estampados de flores de color dorado.

Arriba, el comedor, a diferencia de la planta baja, tiene algunos muebles de un carácter realmente fuerte. Un gran gabinete ocupa toda la pared —de hecho, la esquina entera de la habitación—, y su largo espejo refleja la ventana opuesta, creando un interesante juego de reflejos. Una gran mesa de comedor se encuentra en el medio del espacio, y hay acceso a un espacio que podríamos llamar «terrace», que conduce al jardín, accesible también desde la sala de estar. Desde aquí podemos apreciar cómo el jardín real no está a la altura de la calle, sino que sube a un nivel más alto. También hay otro pequeño jardín, con una fuente, entre niveles, que divide el espacio en planos diferentes.

El dormitorio es probablemente el lugar más intrigante de la casa. Fue claramente modificado respecto de los planes originales para acomodar a la hermana de Vilamajó, que en determinado momento se mudó con el arquitecto y su familia. Está diseñado para sentir que se está en una cabina de barco y hay madera en toda la habitación; es muy acogedor y el juego de espejos rompe el espacio y da la idea de las grandes aberturas de las ventanas de la planta baja, pero ahora en un espacio más reservado.

El contraste es obvio cuando llegamos al último piso, el espacio dedicado al estudio de Vilamajó. Arriba, en el cielo, «escondido de la carretera» pero con una vista sorprendente, se encuentra detrás de la cornisa, lo que hace imposible verlo desde abajo. La ubicación de la casa es estratégica: se estableció en el borde de la ciudad, mirando hacia el campo y al norte, una posición privilegiada en relación con la luz del sol en el hemisferio sur. En esta sala las ventanas se abren mágicamente hasta que desaparecen detrás de las paredes, cuando la habitación se transforma en una terraza abierta.

PROYECTO DE COLABORACIÓN

Una de las empresas más reconocidas de Vilamajó a nivel mundial fue la que asumió al ser convocado por la Organización de las Naciones Unidas para diseñar —junto con otros afamados arquitectos, como Le Corbusier y Oscar Niemeyer— la sede central del organismo en Nueva York. Este espíritu de colaboración y la idea de un *workshop* despertaron en mí una idea mucho más interesante que la que tenía antes de mi viaje.

En setiembre de ese año, 2017, me encontré con siete estudios de diseño de Montevideo en la feria del mueble DesignJunction, en Londres (que exhibían gracias a Uruguay XXI). La manera en que los estudios se presentaban, como un grupo de diseñadores de Uruguay, me inspiró a invitarlos a colaborar en mi proyecto. Lo entendí como una oportunidad de compartir experiencias con otros diseñadores de mi país natal, con el que, desde que emigré hace más de 17 años, no había tenido mucho contacto, sobre todo en el ámbito del diseño.

Con esto surgió la idea de seleccionar siete dibujos de Vilamajó de los archivos de Senjanovic (el carpintero) y usarlos como disparador para crear una colección de mobiliario. El *modus operandi* para crear esta colección sería organizar, en el transcurso

de dos semanas, una serie de *workshops* creativos en el Museo Casa Vilamajó, emplazado precisamente en la casa donde el arquitecto tenía su estudio y creó la mayor parte de sus obras. En cada uno de ellos participarían los estudios convocados: Carolina Palombo, Rafael Antía, Claudio Sibille, Claro, Diario, Menini Nicola y Muar.

Las piezas toman como inspiración partes de los dibujos, ya sea la forma general o pequeños detalles. Algunos dibujos se dan a entender más que otros, pero la idea no era inspirarse directamente en el mobiliario de Vilamajó, sino en algún detalle. También se tuvieron en cuenta durante todo el proceso otros aspectos, como los materiales que se usaban en aquel tiempo, los métodos de producción y las costumbres de la época. Cada estudio buscó diseñar una pieza diferente que se complementara con el resto para formar una colección.

Mi primer consejo a los diseñadores para abordar la creación de estas piezas fue que tomaran esta oportunidad como un ejercicio creativo para crear piezas únicas que contaran una historia con un enfoque distinto del método usual, con la consideración de costos de producción, *marketing*, precio de venta, etcétera. Estas serían piezas únicas, destinadas a ser exhibidas en una galería de diseño de autor. El ejercicio les resultó interesante a los estudios porque les ofrecía algo distinto.

Trabajar en la casa de Julio Vilamajó fue muy inspirador y colaboró en buena medida con el proceso creativo. La casa tiene abundantes detalles de diseño, y si bien se aprecia la inspiración europea, Vilamajó logró escapar a los cánones tradicionales para crear un estilo único que bien puede definirse como uruguayo.

El diseño uruguayo es difícil de definir porque no hay en el país una cultura de artesanía tan importante como la que tienen México, Bolivia o Perú, por ejemplo. Uruguay es y fue siempre muy europeo, pero se reconoce en el mundo por algunos productos, como la lana y el cuero. Este viaje me permitió, entre otras cosas, intentar descubrir cómo se puede identificar el diseño uruguayo.

Me interesó mucho lo que están haciendo los estudios uruguayos porque cuentan con productos de calidad que se pueden comercializar muy bien en Europa. Pero también me interesaba encontrar aquello que los pudiera diferenciar de ese mercado, ya que quería encontrar algo único, de acá, y creo que la clave estaba en los materiales. Lo que me gusta del diseño uruguayo es que es un poco más «fresco», no está influenciado por tantos años de experiencia y producción. Es un país que hoy sigue usando materiales naturales y métodos tradicionales, algo difícil de encontrar en otros lados.

El propio Vilamajó pasó varios años en Europa (entre 1921 y 1924), y es notorio que su experiencia allí fue intensa. Durante esos años aprendió más de la experiencia de vida que de la académica. En sus diseños se aprecia la influencia de Europa. Vivió en España y se puede percibir esta influencia en sus obras. Miró mucho su presente, un momento muy importante para la arquitectura moderna, y de esta manera plasmó un estilo único, probablemente muy uruguayo, porque de alguna manera el estilo uruguayo es una conjunción del pasado europeo y del estilo contemporáneo.

Las piezas, junto a un libro que documenta el proceso creativo, se exhibieron durante la Semana del Diseño en Londres (se inauguró el 17 de setiembre) en Aram Gallery, gracias al apoyo de Uruguay XXI, British Council, el Museo Casa Vilamajó, la FADU, la Cámara de Diseño del Uruguay, Amtica, Lavière Vitacca, Disegno Works, Manos del Uruguay, Bia y Sals.

make it happen

